



dose ellos de cristianos, y de honrados, y de racionales, siendo así que sólo tienen una careta de cristianos y de honrados, y que son verdaderos sepulcros blanqueados, se complacen en sus literaturas y charlas en censurar, ridiculizar, rebajar y aun excomulgar al verdadero cristianismo, no ciertamente en sí mismo, sino en los fieles cristianos, cebándose en las personas piadosas, perfectas y honradas.

Estos señores hoy forman legión. Todos ellos son *ilustrados!* Sus retratos y biografías salen en las revistas mundanas con encomios. *Insignes* periodistas, *geniales* escritores, *inmortales* novelistas, *preclaros* pensadores, *profundos* filósofos, todo excelente, todo admirable, todo extraordinario. El mundo no escatima sus alabanzas a los suyos. Será un zascandil, será un charlatán, será un pedante, pero si da su nombre al mundo, el mundo le bautiza con todos sus gloriosos apellidos.

Varias son las maneras como estos falsos cristianos suelen dar contra el verdadero cristianismo.

Este el primer modo de acusarnos. No entendemos el cristianismo. Ellos, sí, son cristianos y aman el verdadero cristianismo, pero nosotros tenemos el falso.

Tal es, por ejemplo, el espíritu de un artículo pseudo cristiano que ha escrito el señor Zulueta, recomendando las ideas cristianas de Azcárate, y proponiéndolas como verdaderas ideas cristianas, sólo porque manifestó respeto a Cristo, y dijo en varios sitios de sus obras, que respetaba y procuraba mostrar constantemente a sus hijos «el fondo esencial del Cristianismo, oculto para muchos bajo la pesada costra de errores y preocupaciones que algún día ha de romperse, para que se difunda por el mundo aquel espíritu divino...» Por lo cual añade el mismo Azcárate, recomendado en el artículo: «Mis hijos eran, a diferencia de tantos católicos, católicos y cristianos.»

De manera que, según estos señores, nosotros ni todos los católicos, no somos cristianos, como lo eran los hijos de Azcárate. Y el fondo esencial del cristianismo está para nosotros, desde el Papa hasta el último sencillito fiel católico, oculto bajo la costra pesada de errores y preocupaciones.

Pedanterías, a mi ver, impropias de un hombre que, según dicen, tenía talento. Esas cosas no se dicen por hombres de talento. Se cree o no se cree; se pregunta para resolver el problema de la fe o se envuelve uno en el manto oscuro de la duda estúpida y tonta; pero venir con esas pedanterías a decirnos que veinte siglos de católicos no han sabido lo que es cristianismo, y ponerse a componer al cabo de ellos un credo que contraponer, dentro del cristianismo, al credo de los Apóstoles, es un pedantismo muy diferente de la sencillez cristiana.

El señor Azcárate, además de otros errores, entre ellos la negación del infierno eterno, creía que Dios preside a todas las revelaciones religiosas verificadas en la conciencia humana a través de los siglos, y por tanto que cualquier religión que a cualquiera se le ocurre es buena y respetable y la cristiana una de tantas, si bien «la manifestación más alta y más divina de la vida religiosa hasta hoy». Y por supuesto, sin creer nada, ni en la Iglesia, ni en la tradición católica, ni en los sacramentos, ni en el dogma cristiano. Como dogma el *Sermón de la Montaña* y como culto la *Oración Dominical*. Y nada más.

Estas cofradías de racionalistas que quieren pasar por cristianos, y han inventado el que llaman Cristianismo liberal, un Cristianismo para su uso, en que creen vagamente en Cristo, y le hacen el favor de *apreciarle*, no de *adorarle*, ni de *amarle*, créense espíritus elevados, generosos, amplios, y a nosotros nos miran como espíritus entecos, inteligencias mutiladas, almas secas.

¿Y por qué nos llaman secos y estrechos? Pues, porque no salimos de las verdades que nos enseñó el Maestro, porque tenemos presente aquello que dijo a sus discípulos: «Id y enseñad a todas las gentes a guardar todo lo que os he mandado. El que crea y se bautice, será salvo, y el que no lo crea, se condenará». Esto no es ser espíritus secos y corazones estrechos, pero si lo fuese ¿qué le vamos a

hacer? Podemos estar seguros de que no nos excomulgará Jesucristo, sino que nos salvará. En cambio a Renán y compañía, con todo su espíritu mojado y corazón ancho, no los dejará entrar por la puerta estrecha.

Por lo demás, esto de llamar corazones estrechos y espíritus secos a la mayor, a la más jugosa, a la más generosa y admirable porción de la humanidad, es contra la historia, contra la razón, contra los sentidos, contra la filosofía, contra todo derecho y sentido común. Y además, contra la humildad. Propio es de los enemigos de la religión, esa soberbia fina y egoísmo y adoración de sí mismos, no de la razón, sino de su razón, en virtud de lo cual, los que niegan la autoridad al Evangelio, a la Iglesia, al Papa, se arrojan a sí mismos tal autoridad que hablan como si fuesen infalibles, y Dios pensase como ellos.

Cada vez que aparece uno de estos hombres que, siendo incrédulos, viven con cierta honradez exterior, sobre todo cuando madura su edad, nos lo echan en cara como si fuese un espíritu procer e infalible que definitivamente echase por tierra los fundamentos de la fe católica. Y entonces con llamarle a él espíritu ancho, inteligencia privilegiada, corazón grande, y a nosotros espíritus secos, corazones estrechos, inteligencias mutiladas, ya están satisfechos.

Sabed, dice el Maestro, que el mundo antes que a vosotros me odia a mí. Esos mundanos que os zahieren y molestan, aunque a veces parece que reverencian al Maestro, ni le reverencian ni le adoran, ni siquiera le conocen. En ellos todas esas palabras son verdaderos fingimientos estéticos, recursos y ardidés efectistas... ¡Esas sí que son hipocresías! Lo que menos hacen esos mundanos es amar a Cristo. Le aborrecen, y si alguna vez fingen reverenciarle es como los que le reverenciaban en el pretorio y le pegaban después con la caña.

Y si al Maestro le odian, ¿qué extraño que os odien a vosotros sus discípulos?

Ahora bien, la voluntad de Dios es que creamos a su Hijo y sigamos su doctrina y guardemos lo que El nos enseñó. Y su doctrina y su moral se conserva no en los ligeros artículos y filosofías del mundo, sino en la doctrina y enseñanza de Nuestra Santa Madre la Iglesia, en la cual se conservan íntegros e inmaculados todos los dogmas y preceptos.

R. V. UGARTE, S. J.

## CRISTO EN LA GUERRA

Jesús ha vuelto. Tiene su semblante la huella del dolor fiero y punzante que abruma a la infeliz humanidad. ¡Ha vuelto el Redentor! y en su mirada, donde se enciende el sol, atribulada fulgura inextinguible la piedad.

Jesús ha vuelto. Y al cruzar el mundo que redimiera con amor fecundo, siente lleno de angustia el corazón. El odio, que, como hirviente catarata, se desbordó con cólera insensata, pregonera de muerte y destrucción.

Jesús ha vuelto. Con amarga pena, su túnica—blanquísima azucena—tiene rojez de postrimera luz.

Y en medio del horror sin esperanza, sobre sangriento mar, Jesús avanza con los brazos abiertos, ¡siempre en Cruz!

Avanza por los campos. No hay cosechas; truncadas, confundidas y deshechas, al rebramar el bronco asolador, cayeron las simientes y las vidas. Plomo guardan las tierras removidas; falta el pan que bendice el Sembrador.

Penetra en la aflicción de las ciudades —campos de desconsuelo y soledades, donde tan sólo abrojos halla el pie—, y las ciudades, cual los campos yermos, son sollozos de heridos y de enfermos que rezan por instinto, mas sin fe.

Y allí donde el volcán furioso estalla, donde troncha existencias la metralla, y en los abismos del hirviente mar, y en la pureza azul del firmamento, que rasga el explosivo con su aliento, sólo encuentra un anhelo: el de matar.

Ha vuelto al mundo el Redentor del hombre, y al buscar la dulzura de su nombre, tropieza con el ciego frenesí de un mundo que, luchando, se devora, y el Redentor Eterno triste, llora, como antaño lloró en Getsemaní.

Llora por los hogares arrasados; llora por los que viven condenados al agudo dolor de la orfandad; llora por cuantos sufren la agonía de no ver en Oriente el nuevo día que sueña la infeliz Humanidad.

Llora Jesús, y en su inefable pena —congoja de un amor que al orbe llena— sigue su marcha, derramando luz; y allí donde es mayor la pesadumbre, se yergue, cual del Gólgota en la cumbre, con los brazos abiertos, ¡siempre en Cruz!

Y en los surcos que abrieron los cañones, rematando los míseros montones de tierra que con sangre se amasó, florecen, como emblemas de martirio, las cruces, el perdón tras el delirio del que en la horrenda lucha sucumbió.

Y en el templo que tiembla y se derrumba, y en el hogar, y en la olvidada tumba, se alzan las cruces, invitando a orar, y aguardan la oración del hombre fuerte: la oración que en el trance de la muerte tal vez no acierte el labio a pronunciar.

Y entre tanto dolor sigue el Maestro su camino, diciendo: «Padre nuestro, Tú que eres manantial de luz y amor, perdona que los hombres no te alaben, ¡perdónalos, Señor que nada saben; perdónalos, Señor!»

Hoy, como ayer, del Gólgota en la cumbre, llena de sangre la bendita faz, Jesús siente la humana pesadumbre...

¡El es la paz!

La paz, que reinará perpetuamente, con los destellos de excelente luz, cuando el mundo, cobarde delincuente, busque a Jesús, que aguarda eternamente, con los brazos abiertos, ¡siempre en Cruz!

M. R. BLANCO BEEMONTE.

## La fe de Irlanda

La vida exterior del pueblo irlandés revela en todos sus actos esa fe profundamente sincera que tantos siglos de opresión no han podido ahogar. Sirva de dato la devoción al Santísimo Sacramento. Basta subir a un tranvía de Dublín para darse cuenta. Al pasar por delante de las iglesias (que ya no están en las calles retiradas, después de la emancipación) los hombres se quitan el sombrero y las mujeres se santiguan, volviendo los ojos hacia la iglesia con fervorosa expresión. Como los tranvías pasan por delante de muchos templos, se pidió a Roma una indulgencia para los conductores y empleados del tranvía, cada vez que se quitaran el sombrero al pasar por delante de una iglesia. La indulgencia fué concedida, y luego se extendió a todos los fieles de Dublín.

Después de la ejecución de los jefes de la última rebelión y en el aniversario de su muerte, el número de misas que por ellos, se celebraron y el de la gente que asistió fue asombroso. Terminadas las misas, las muchedumbres se dirigieron a la cárcel de Kilmainham, donde los jefes habían sido fusilados; se arrojaron el rosario en alta voz. Luego se dirigieron al cementerio y volvieron a rezar otro rosario. Ultimamente murió en el hospital uno de los jefes del partido «Sinn feiner», Tomás Arhe. El pue-

blo llenó el hospital para ver su cadáver, y la muchedumbre que no pudo entrar se arrodilló en las calles en derredor del edificio, rezando el rosario por su eterno descanso. La devoción a la Santísima Eucaristía es tan grande que en la diócesis de Dublín la adoración de las Cuarenta Horas se estableció para todo el año. Apenas hay día que no tenga lugar en alguna iglesia. En Dublín no se puede entrar en una iglesia donde haya exposición del Santísimo por la tarde: las iglesias están materialmente atestadas.

EUGENIO.

## La vida en el campo

«¡Qué descansada vida la del que huye el mundanal ruido!»

.....  
Fray Luis de León.

—¿Qué es eso, D. Raimundo, a dónde se dirige V. con la casa por delante?... ¿Nos deja definitivamente?

—Sí y no, amigo D. Juan. Me voy al campo a disfrutar de aquella vida apacible, de aquella salud a borbotones y de aquella tranquilidad de alma que en esta peligrosa Babel no puedo conseguir, ni puede conseguirse. Y como yo, vea V. mi familia qué contenta va.

—Creerá que es de veraneo.

—No, señor; se ha pensado bien el caso, se ha discutido y analizado todo hasta convenirse por unanimidad que es preciso salir de aquí y para siempre.

—¡Para siempre! ¡Cuánto siento su ausencia! Y cómo la sentirán también en el Círculo, en la Conferencia, los pobres! Un hombre de acción católica como V...

—A donde voy seguiré igualmente trabajando por el reinado de Cristo; eso hasta la muerte.

—Aquí más que en la aldea es necesaria la lucha contra la impiedad, porque en las ciudades es donde está el más potente motor del bien y del mal.

—Tengo hijos e hijas de quienes cuidar con más obligación y pudiera suceder que en esta sentina de vicios y de horrores que está clamando fuego del cielo que la purifique, cayeran también ellos asfixiados. Y como vale más prevenir que lamentar...

—La aldea no es ya una Arcadia feliz. ¡Buenos están los aldeanos!

—No es posible la comparación, ni en la aldea hay esos centros de peligro cierto que en las poblaciones numerosas. De todos modos allí como aquí hasta hoy, seguiré siendo un celoso propagandista católico y puede que con mejores resultados. Llevo respecto de esto mis proyectos. Gracias a Dios tengo dinero. En mi casita propia, en mi extensa heredad, en mi granja modelo en la que mis hijos trabajarán y aprenderán muchas cosas para, luego de sabidas, vivir de ellas honrada y cómodamente, estableceré sitios de recreo, de honesta distracción e instrucción, con biblioteca, cine, gramófono etc., etc., e invitaré

frecuentemente, sobre todo los domingos y fiestas, a mis convecinos que, no lo dude V. se aficionarán a mis novedades católico-agrarias y religioso-sociales haciéndoseles a no tardar mucho imprescindibles.

—Ya sé que V. tuvo siempre grande afición a estas cosas del campo y de la agricultura, y no dejo de reconocer que bien encauzadas estas inclinaciones se puede con ellas hacer muchísimo bien...

—Aquí hay ya bastantes y buenos propagandistas. Allá, donde yo voy no se si habrá otro que el dignísimo Párroco y esto es poco. Se hace necesario que el pueblo vea que la Religión no es sólo cosa de curas y mujeres sino de todos porque todos tenemos un alma que salvar. No puede V. darse una idea de lo mucho que influyen los ejemplos buenos o malos en los pueblos de reducido vecindario. Basta en ocasiones un hombre malo para echar a perder un pueblo, como se ha dado el caso que por ver a D. Fulano o a D. Citano que comulgaba diariamente y practicaba otras muchas obras buenas católicas, cumpliendo fielmente con la Religión, ser igualmente cumplidores los demás vecinos.

Aquí toda esta labor del buen ejemplo es más difícil, difícilísima por no decir imposible. Esto es una fiebre del vivir sin trabas de ninguna especie, es un burdel de ambiciones desmedidas, de huelgas sangrientas, de rebeldías en todos los órdenes de la vida, de espectáculos escandalosos y criminales, de escuelas y cátedras casi... y sin casi, descristianizadas, y de gobiernos y municipios atentos más a su medro personal que a contener el mal que pide castigo severo y urgentísimo.

Y la generación que se prepara no ha de ser de consuelo, ni de reparación a la presente, sino mucho peor. Vea V. esos cines repletos de criaturas, esas taquillas de los teatros asaltadas por niños ansiosos de ver aventuras horripilantes, escenas pornográficas para aprender en ellas a organizarse en pandillas de aventureros como las que frecuentemente denuncian los periódicos *capitaneadas* ¡por niños de catorce años! que asaltan, roban y blasfeman como hombres empedernidos.

¡No! apenas si hay aquí donde divertirse ya honestamente, confiadamente, hay que irse al campo, en busca de alegría sana y descanso, hay que aislarse de toda esta jauría frenética que pone espanto en todo corazón cristiano.

«¡Oh monte, oh fuente, oh río.—Oh secreto seguro y deleitoso! como dijo nuestro Fray Luis de León entre otras muchas cosas bellas, hablándonos del campo. ¡La vida en el campo! Aquel amanecer entre cantos de aves y efluvios aromáticos, aquellos atardeceres dulcemente encantadores, aquellos días a plena luz y hasta aquellas tormentas con su imponente majestad ¿a quién no seducen? Y para terminar. ¿No recuerda V. aquel párrafo hermosísimo y contundente del gran Pereda, del gran cantor de la Naturaleza y de la vida sencilla, en su célebre obra «Al primer vuelo?»

«No tiene escape: dadme un aire puro

y yo os daré una sangre rica; dadme una sangre rica y yo os daré los humores bien equilibrados, y yo os daré una salud de bronce; dadme finalmente una salud de bronce y yo os daré el espíritu honrado, los pensamientos nobles y las costumbres ejemplares. *In corpore sano mens sana*, salvo, por supuesto los altos designios de Dios.»

Con que, amigo mío, si quiere V. asociarse a mi empresa, anime y venga. Los míos mireles ya dónde van. Tienen prisa.

—Le envidio, pero no puedo. Me retienen aquí obligaciones de las que no puedo prescindir.

—Sí, ya, como la del periódico RELIGIÓN Y PATRIA. En la aldea no tendría V. manera de hacerlo. Y a propósito, mis números remítalos en lo sucesivo con estas señas. Quiero repartirlos los domingos a la salida de misa; es una buena propaganda; que Dios se la prospere.

—Y que a V. le conceda abundantes frutos en su nueva labor.



En la mañana del 28 de Abril próximo pasado, ha entregado su alma a Dios, confortada con los Santos Sacramentos y la B. A. la respetable señora.

D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de los Angeles Reguero Menéndez

Viuda de D. Bernardo Llanos

Su ejemplaridad cristiana conforme a los preceptos del Evangelio, su natural bondad, buen consejo y paciencia sin límites en sus sufrimientos, seguro que le han conquistado el premio eterno.

Reciban sus hijos, apreciados favorecedores nuestros, y demás familia el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan irreparable.

En caridad suplicamos a nuestros piadosos lectores una oración por el alma de la finada.

R. I. P.

## Para los acaparadores

El precio justo de las cosas es el determinado por la estimación común; pero esta estimación no existe, sino cuando los hombres juzgan libremente de las mismas, conocidas en sí y en sus circunstancias. No reúne esta condición el precio cuando, prevaleciendo de su situación, lo establecen a su arbitrio aquellos que se procuran gran copia de una cosa determinada para ejercer el monopolio. En tal caso hay una estimación común viciada o equivocada con vicio tal, que hace injusto el precio, aunque procediera de dicha estimación. Es por lo tanto, oportuno e indeclinable la intervención de la autoridad, imponiendo en tales circunstancias la llamada tasa legal.

El monopolio que resulta del acaparamiento, hecho por personas privadas,

sin privilegio concedido por el Poder público no puede llevar a la exageración el precio de las cosas más allá del máximo que tendrían si el monopolio no existiera. Si se aumenta, se falta a la justicia y obliga a la restitución, y ni aún el máximo podrá exigirse sin faltara la caridad, si de ello resultara detrimento para los pobres.

ESTA ES LA DOCTRINA MORAL DE LA IGLESIA, con relación a los precios y a los monopolios.

EL OBISPO DE BARCELONA.

## Util y dulce

### Celebridades del número TRES

#### De Gijón

27.—*Aritmética*.—La yarda — 3 pies. La Regla de tres.

*Geometría*.—El triángulo y el triedro.

*Botánica*.—El trifolio (trébol).

*Ciencia*.—Los tres métodos de investigación: analítico, sintético y científico.

*Exámenes*.—¡El tri... bunall!

Lorenzo Escolar.

28.—*Religión*.—Las tres Marías.—Las tres

crucetas del calvario.—Las tres cruces que hacemos al signar.—Los tres compañeros de Daniel.

*Devociones*.—El tri... duo y el tri... sagio.

Carmina Escolar.

29.—*Historia de España*.—Los triunviratos—1.º César, Pompeyo y Craso. 2.º Antonio, Lepido y Octavio.

Los tres comuneros—Padilla, Bravo y Maldonado.

Las tres flores de lis del escudo español.

Tinín Escolar.

30.—*Cuento*.—Este era un rey que tenía tres hijas, las metió en tres botijas, las vistió de colorao y míralas en aquel tejao...

Luisín Escolar.

31.—*Juegos*: El tres... illo. Las tres figuras de la baraja y el tres... en raya.

*Cuento*: Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, tres tontos.

*Oficios*: Los sas... tres y los contraes... tres. ¡¡A las tres va la vencida!

Justo Escolar.

32.—Alejandro Lerroux + Pablo Iglesias + Melquiades Alvarez — 3 pies para un banco.

Tres tristes trogloditas.

33.—Bemoles hay más de tres, pues son tres pares y medio; si, mi, la, son los primeros; adivinen los postreros.

Eugenia Bertrand y Suárez.

34.—Tres Marías y un Calvario.

Tres caídas y un Sudario.

Dinórah Bertrand y Suárez.

35.—En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se bautiza a los cristianos.

María López y Vicente.

36.—Los puertos carboneros de Asturias son tres: Gijón, San Esteban y Avilés.

Angel Uría.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. B. O. A.—Blimea.—Pagó a fin Octubre 1918.

Sra. de D. F. B.—Madrid.—Id. fin Junio 1918.

Sra. D.ª F. Q.—P. de Riego.—Id. fin Noviembre 1918.

Sr. D. J. A.—P. de Mallorca.—Id. 1917.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Id. fin Octubre 1918.

Sr. D. M. T.—P. de Lena.—Abonado aumento hasta fin 1918.—Es usted un excelente propagandista.—Gracias.

D. J. E. de Mallorca nos ha remitido tres libros para nuestros Concursos. El que designa para el que tenemos actualmente es de cuentos ilustrados con magníficas estampas.

Los otros dos dispone que se reservan para el próximo Concurso que será acerca de la Buena Prensa. Muchas gracias.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsos, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas. Nuevo surtido en todos los géneros, y amabilidad en el trato.

—San Bernardo y San Antonio:—

—G. J. O. N.—

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJÓN.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJÓN C.

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :—: En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :—: Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

**JOVEN** título de Contador Mercantil, práctico en mecanografía, desea colocación casa de comercio para despachar correspondencia, llevar contabilidad o cargo análogo, de seis tarde en adelante. Referencias inmejorables. Informarán en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtielos y de latería. Fundición de bronce de todas las clases. Calefacciones e instalaciones de todo género. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

G. J. O. N.

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 165

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

**M. BASURTO**

Despacho: San Bernardo, 185. Teléfono, 280

GIJÓN

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.